



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

#### Título de la obra:

Venezuela en el auge y la decadencia del regionalismo sudamericano (2000-2018)

#### Autor:

Ana Marleny Bustamante y Rita Giacalone

#### Forma sugerida de citar:

Bustamante, A. M., y Giacalone, R. (2021). Venezuela en el auge y la decadencia del regionalismo sudamericano (2000-2018). En G. Molano-Cruz y J. Briceño-Ruiz (Eds.), *El regionalismo en América Latina después de la post-hegemonía* (377-402). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

#### Datos del libro:

*El regionalismo en América Latina después de la post-hegemonía*

#### Diseñadora de cubierta:

Brutus Higuita, Marie-Nicole

#### Diseñadora de interiores:

Martínez Hidalgo, Irma

#### ISBN:

978-607-30-5352-5

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe, Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

**Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

**No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

**Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

### 13. VENEZUELA EN EL AUGE Y LA DECADENCIA DEL REGIONALISMO SUDAMERICANO (2000-2018)

Ana Marleny Bustamante y Rita Giacalone

El papel de Venezuela en el auge y decadencia del regionalismo sudamericano se asocia a múltiples factores que abarcan el escenario global y regional y la visión/acción de su gobierno, que en el siglo XXI promovió más allá de sus fronteras el proyecto político bolivariano o “socialismo del siglo XXI”. Previamente, Venezuela buscaba participar activamente en el escenario internacional, otorgando prioridad a sus relaciones con Estados Unidos, la promoción de la democracia y el petróleo como instrumento al servicio de esos objetivos.<sup>1</sup> Entre 2000 y 2018 esa política sufrió cambios observables en sus principios rectores y en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

<sup>1</sup> Tom Long, “There is no Map. International Relations in the Americas”, en *Latin American Research Review*, vol. 54, núm. 2, 2019, pp. 548-555.

Argumentamos que, entre 2000 y 2018, Venezuela promovió el regionalismo latinoamericano, pero parte importante del auge y decadencia del regionalismo sudamericano se relacionó con su política exterior, porque sus principios y su acción regional alteraron el comportamiento de otros gobiernos y afectaron acuerdos subregionales previos, y a los creados en esos años en Sudamérica. Esos acuerdos viejos y nuevos conforman el regionalismo sudamericano, cuya etapa de auge corresponde al periodo 2000-2012 y su decadencia aparece desde 2013.

El cambio entre auge y decadencia se observa en: aumento y caída de precios internacionales de petróleo y *commodities*; presencia y ausencia de gobiernos que buscaron reducir la influencia estadounidense en Sudamérica; creación, reorientación y estancamiento de acuerdos regionales con énfasis político antes que económico-comercial; resistencia individual de gobiernos como Chile y Colombia a la política exterior venezolana que, desde 2011 se organizó en la Alianza del Pacífico (AP) con postulados opuestos a los de ALBA; creación de un foro sudamericano de concertación política (Unasur) y promoción posterior de otro latinoamericano (CELAC).

En el auge, Sudamérica pasó de acuerdos subregionales (CAN, Mercosur) a uno regional (Unasur), hubo coincidencia relativa en torno a la necesidad de concertación política en la región y consenso relativo en disminuir la influencia estadounidense, además de incorporarse aspectos político-sociales a la integración económica —que igual continuó. Esos cambios no favorecieron los objetivos del regionalismo (desarrollo económico, negociación internacional). Contrariamente, luego del auge la fragmentación, dispersión y pérdida de consenso del regionalismo hace que se hable de su crisis.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Gerardo Caetano y José Antonio Sanahuja, “Integración regional y regionalismo en crisis”, en *Revista Uruguaya de Ciencia. Política*, vol. 28, núm. 1, 2019, pp. 7-14.

La decadencia se manifestó en estancamiento y vaciamiento de Unasur, regreso al énfasis económico en CAN y Mercosur y reconocimiento de AP cuando comenzó a negociar su convergencia con Mercosur (2014). Desapareció entonces el proyecto brasileño (Unasur), se volvió al regionalismo económico y surgió una propuesta de convergencia con criterios opuestos a los de la política exterior venezolana.

Lo anterior lleva a preguntarse ¿qué influencia [entendida como posibilidad de que una persona o grupo altere o condicione el comportamiento ajeno] tuvieron en el regionalismo sudamericano los principios rectores de la política exterior venezolana y su práctica? Para contestar esta pregunta identificamos, primero, los principios de la política exterior en la Constitución de 1999 y observamos luego cómo se expresaron en su política petrolera y discurso gubernamental. La primera sección los analiza en términos generales y la segunda, en su aplicación en ALBA, antes de discutir su influencia en el regionalismo.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR VENEZOLANA EN LAS DOS ETAPAS

Los principios incluyen la creación de un Estado democrático y social de derecho, que propugna valores de solidaridad, democracia y pluralismo político; la promoción de la cooperación pacífica entre naciones que impulsa la integración latinoamericana, según el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos; la democracia participativa, la creación de una comunidad de naciones latinoamericanas y la posibilidad de atribuirle competencias a organizaciones supranacionales.<sup>5</sup> Cambios centrales para

<sup>5</sup> República Bolivariana de Venezuela, *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional, 2000, Preámbulo, artículos, 2, 4, 152, 153.

su política exterior fueron los dos últimos y la incorporación de pluralismo político, no intervención y autodeterminación de los pueblos.

En esta sección se observan esos principios en política petrolera y discurso político. En la Constitución de 1999, la política petrolera quedó determinada por el ejecutivo nacional y el presidente, como función del Estado para asegurar la soberanía nacional.<sup>4</sup> Esa política justificó la reactivación de relaciones con la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y la firma de acuerdos en la región para asegurar el predominio petrolero venezolano. En el discurso oficial de política exterior se perciben rasgos identificados por distintos autores<sup>5</sup> como exaltación de la figura del presidente y su proyecto (personalismo), talante belicoso, uso de consignas y términos militares y politización de demandas sociales.

#### EN EL AUGE DEL REGIONALISMO SUDAMERICANO (2000-2012)

Los principios de la política exterior venezolana pueden considerarse objetivos de largo plazo u horizontes a alcanzar, ajustados en el tiempo a objetivos de corto y mediano plazo por reacción a sucesos internacionales o decisiones de otros gobiernos. En esta etapa se observa que, luego de la elección de gobiernos afines en otros

<sup>4</sup> *Ibid.*, artículos 5, 12, 156, 301, 302, 303.

<sup>5</sup> Irma Chumaceiro, “El discurso de Hugo Chávez: Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos”, en *Boletín de Lingüística*, vol. 15, núm. 20, 2003; Reinaldo Cortés, Belisa Méndez y Rosiris Materán, “Análisis de la estrategia discursiva de Hugo Chávez de cara a la creación del psuv”, en *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social*, vol. 1, núm. 1, 2008, pp. 28-40; Losi Méndez y Blanca Luna, “Análisis hermenéutico del discurso del expresidente Hugo Chávez”, en *Reflexión Política*, vol. 17, núm. 33, 2015, pp. 64-76.

países sudamericanos, Venezuela encontró un escenario favorable para agregar principios no incorporados en la Constitución (el rechazo a la hegemonía estadounidense fue uno de ellos). El escenario global de la posguerra Fría (desde 1989) favoreció a Venezuela porque después de quedar Estados Unidos como principal actor global,<sup>6</sup> a principios del siglo XXI, su hegemonía se encontraba debilitada por incursiones armadas en Irak, el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 y el énfasis en seguridad de su política exterior.<sup>7</sup> Durante los noventa, Estados Unidos negoció acuerdos comerciales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y propuso un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA, 1994), que generó discrepancias en América Latina porque reforzaba reformas económicas previas con pocos resultados positivos.<sup>8</sup>

En la política petrolera venezolana, el objetivo de retomar el control del Estado sobre los hidrocarburos y asegurar su condición de bien nacional y contribución patrimonial se benefició del alza de precios del petróleo, porque muchos gobiernos buscaban formas de aprovisionamiento que no afectaran sus balanzas comerciales.<sup>9</sup> Ese contexto y una activa diplomacia petrolera le aseguraron a Venezuela apoyos regionales y globales.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Jorge I. Domínguez y Gonzalo C. Morayta, “Los cambios en el sistema internacional a partir de 2000”, en *Foro Internacional*, vol. 55, núm. 2, 2015, pp. 391-343.

<sup>7</sup> Thierry Balzac, “The policy tools of securitization”, en *Journal of Common Market Studies*, vol. 46, núm.1, 2007, pp. 75-100.

<sup>8</sup> Mónica Gambriell y Gustavo Acua, “Teorías para analizar los procesos de integración en el continente americano”, en Mónica Gambriell y Pablo Ruiz Nápoles [eds.], *Procesos de integración en las Américas*, México, CISAN-UNAM, 2006, pp. 13-48.

<sup>9</sup> Sebastián Scrofina, “Los datos del petróleo venezolano”, en *Debates IESA*, vol. XVII, núm. 2, 2012, pp. 20-23; OPEP, “Evolución anual del precio medio del petróleo crudo fijado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo de 1960 a 2018”, 2019. En <https://es.statista.com/estadisticas/635114/precio-medio-del-crudo-fijado-por-la-opep/> (fecha de consulta: 12 de agosto, 2019).

<sup>10</sup> Carlos Romero, “Diez años de política exterior”, en Francesca Ramos-Pismataro, Carlos Romero y Hugo Ramírez [eds.], *Hugo Chávez: una década en el poder*, Bogotá,

Principios como pluralismo político, no intervención y autodeterminación de los pueblos se convirtieron en objetivos a alcanzar mediante la estrategia de enfrentar u obstaculizar a Estados Unidos en la OPEP. En su Cumbre de Caracas (2000), Venezuela presentó su proyecto político como contrahegemónico y reactivó relaciones con el mundo árabe-islámico.<sup>11</sup> Si bien la OPEP consiguió aumentar precios y obtener mayor capacidad de maniobra internacional, el objetivo venezolano de convertirse en actor geopolítico contrahegemónico chocó con otros intereses. Cuando insistió en transformar al petróleo en arma política no logró el respaldo de Arabia Saudita, primer productor de la OPEP y aliado de Estados Unidos desde la segunda posguerra.<sup>12</sup>

En América Latina y el Caribe, Venezuela enfrentó la política estadounidense de liberalizar inversiones extranjeras, romper monopolios estatales y eliminar la intervención estatal para promover su proyecto político y crear un entramado de relaciones económicas y políticas que aseguraran respaldo regional.<sup>13</sup> Con ese objetivo, desarrolló la propuesta Petroamérica que incluía a Petrosur, Petroandina y Petrocaribe.<sup>14</sup> Esta última fue la más exitosa y estuvo asociada al ALBA (véase sección Aplicación práctica). En la

---

Universidad del Rosario, 2010, pp. 449-465; Dmitry Rozenhal y Victor Jelfets, “Política exterior de Venezuela en ambiente de inestabilidad”, en *Iberoamérica*, vol. 54, núm. 4, 2018, pp. 53-76.

<sup>11</sup> Gobierno Bolivariano de Venezuela, *OPEP*, Caracas, 2010. En <https://www.austria.gob.ve/content.php?contecual=22&contepert=1> (fecha de consulta: 18 de enero, 2019).

<sup>12</sup> EFE, “La OPEP cierra su tercera cumbre con la ‘Declaración de Riad’ sobre su política”, en *Público*, 18 de noviembre, 2007.

<sup>13</sup> Nelly Arenas, “La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia”, en *Nueva Sociedad*, núm. 229, 2010, p. 92; Romero, *op. cit.*

<sup>14</sup> Véase Silvia Quintanar, “Convergencias y divergencias en las estrategias de integración y cooperación energética de Venezuela y Brasil”, en Raúl Bernal-Meza y Silvia Quintanar [eds.], *Regionalismo, orden mundial: Suramérica, Europa, China*, Buenos Aires, GEL, 2012, pp. 241-283.

cumbre energética de América del Sur (2007), donde Venezuela esperaba establecer la integración energética sudamericana,<sup>15</sup> fue visible la división entre la posición venezolana y brasileña —Venezuela privilegiaba los hidrocarburos y Brasil impulsaba los biocombustibles—, de manera que no logró su objetivo.

El principal emisor del discurso oficial fue el presidente Hugo Chávez. Su discurso se caracterizó por ser belicoso, énfasis en términos como pueblo, equidad, capitalismo salvaje, neoliberalismo y mundo unipolar y exaltación de gobiernos que mantuvieran relaciones conflictivas con Estados Unidos. En América Latina el discurso buscaba retar la influencia estadounidense, afirmar el liderazgo venezolano, mostrar que se podía actuar de forma independiente y reincorporar a Cuba a la Organización de Estados Americanos (OEA).<sup>16</sup>

El discurso fue antiestadounidense y anticapitalista, respaldó las relaciones sur-sur y propuso la construcción de un Estado socialista y antioccidental en Venezuela. La intención de crear un entorno internacional y regional, proclive al régimen político venezolano, llevó a difundir una narrativa que buscaba obtener “protagonismo central y liderazgo suficiente para determinar el rumbo político de la integración latinoamericana”.<sup>17</sup> Esa narrativa se acompañó de su participación en acuerdos sudamericanos (Unasur, Mercosur) para desplazar los aspectos económicos que no apoyaba Venezuela.

<sup>15</sup> Gobierno Bolivariano..., *op. cit.*

<sup>16</sup> Ariel Cohen, *The National Security Consequences of Oil Dependency*, Washington, Heritage Foundation, 2007; Michael Dodson y Manoj Mohr, “Neo-Populism in Comparative Perspective: Iran and Venezuela”, en *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, vol. 29, núm. 1, 2009, pp. 137-151.

<sup>17</sup> Carlos Patiño, “Hugo Chávez y su Reinención del Mundo”, en *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 39, julio-septiembre de 2013, pp. 61-81.

En política exterior, el bolivarianismo sirvió de inspiración para proponer una región unida que podría convertirse en polo de poder en un nuevo sistema internacional. Bolívar se convirtió en promotor de una multipolaridad en la que la región actuaría en forma autónoma.<sup>18</sup> El mundo multipolar surgiría de mayor integración política latinoamericana y Venezuela jugaría un papel relevante en él. En la visión venezolana, ese mundo multipolar era irreversible,<sup>19</sup> pero había que enfrentar a Estados Unidos para establecerlo, de manera que la convivencia con ese gobierno era imposible.

Según esos principios, Venezuela promovió un acuerdo latinoamericano para sustituir al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (del cual se retiró en 2012 acompañado de ALBA), pero la creación del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) de Unasur (2009) no intentó sustituirlo. Aunque su discurso interpretó a la CELAC, creada a fines de 2011 por iniciativa mexicana y brasileña, como el final de la OEA, tampoco se cumplió esa expectativa. La acción más importante de esta etapa fue su retiro de CAN para solicitar ingresar al Mercosur para reformarlo desde adentro<sup>20</sup> y promover lo político-social sobre lo económico.

<sup>18</sup> Ana Marleny Bustamante, “La política exterior de Venezuela y su impacto en la región”, en Andres Serbin [coord.], en *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, núm. 6, 2007, pp. 123-134; Hugo Chávez, Martha Harnecker, *Understanding the Venezuelan Revolution*, Monthly Review Press, 2005; Dodson y Morra, *op. cit.*; Rozenthal y Jelfets, *op. cit.*

<sup>19</sup> Carlos Romero y Víctor Mijares, “From Chávez to Maduro: Continuity and Change in Venezuelan Foreign Policy”, en *Contexto Internacional*, vol. 38, núm.1, 2016, pp. 165-201.

<sup>20</sup> José Briceño-Ruiz, “El Mercosur y el ALBA en la estrategia de integración de Venezuela”, en *Cuadernos Latinoamericanos*, vol. 17, núm. 30, 2006, pp. 97-119.

## EN LA DECADENCIA DEL REGIONALISMO SUDAMERICANO (2013-2018)

En la decadencia desaparecieron factores contextuales que favorecerían la política exterior venezolana, como precios internacionales altos del petróleo, gobiernos latinoamericanos afines y falta de atención estadounidense a la región. Mercados globales como China desaceleraron su crecimiento y salieron de la escena política, actores que conformaban un espacio contrahegemónico (Muammar Gadafi, Sadam Hussein) por oposición a Estados Unidos. Luego de 2013, Estados Unidos asumió una política contraria a Venezuela, que inició con sanciones a miembros de su gobierno por sus relaciones con Irán.<sup>21</sup>

Mientras el escenario regional y global cambiaba, Venezuela mantuvo sus principios de política exterior y siguió usando la política petrolera y discurso político para obtener apoyo. Pese a la disminución de la producción petrolera (de 3.5 millones de barriles diarios en 1998, a 1.5 en 2018), continuó enviando suministros importantes a Cuba, principal beneficiario de Petrocaribe.<sup>22</sup> Cambió, sin embargo, a clientes tradicionales latinoamericanos y caribeños por China y Rusia, usando el petróleo para mantenerse en el poder, pero perdiendo autonomía relativa a medida que aumentaba su necesidad de apoyarse en actores extrarregionales.

Aunque los principios y la agresividad siguieron formando parte del discurso oficial, ese discurso pasó de proactivo a defensivo. Se mantuvieron los objetivos de enfrentar a Estados Unidos, ofre-

<sup>21</sup> Luis Fidhel G., “Un recorrido de las sanciones impuestas por Estados Unidos a Venezuela”, en *Banca y Negocios*, 3 de octubre, 2017.

<sup>22</sup> Descifrado, “Argus: Producción de petróleo de Venezuela cae a su nivel más bajo en 69 años”, en *Descifrado*, 15 de julio, 2018; Rozenthal y Jeifets, *op. cit.*

cer el modelo político venezolano como alternativa, apoyar a Cuba y favorecer a países con afinidad ideológica, pero el protagonismo venezolano perdió fuerza. Si en el auge, Chávez era agresivo contra Estados Unidos y buscaba generar confianza en sus aliados acerca de que se podía emprender un camino independiente, el gobierno posterior a su muerte en 2013 no pudo contener la caída de su influencia regional e internacional. A medida que el contexto externo se volvía desfavorable, Venezuela asumió el rol de víctima, opuesto al que buscaba alcanzar originalmente, y necesitó aliados extrarregionales para sostenerse.

La profundización de la crisis política y económica doméstica, asociada a la caída de precios del petróleo, mala gestión económica y corrupción, también redujo su margen de acción. El discurso insistió en la nueva geometría del poder en América Latina, pero se abandonaron o fracasaron proyectos como la zona de comercio ALBA-Petrocaribe-Comunidad del Caribe (Caricom)-Mercosur por falta de interés de los dos últimos. El proyecto tampoco encontró eco en ALBA porque el acuerdo de complementación económica de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) (2103), que inició el proceso, sólo fue ratificado por Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia. La represión de la oposición política y el creciente autoritarismo del gobierno<sup>25</sup> desgastaron su política exterior, desgaste que se manifestó en disminución de miembros del ALBA y suspensión de Venezuela del Mercosur. La aplicación práctica de sus principios es un factor clave para entender su influencia en las etapas del regionalismo sudamericano.

<sup>25</sup> Romero, *op. cit.*

## VENEZUELA EN EL AUGE DEL REGIONALISMO SUDAMERICANO (2000-2012)

En la región, el auge exportador de petróleo dio a Venezuela capacidad financiera para difundir programas e ideas, financiar elecciones de partidos afines<sup>24</sup> y otorgar ayuda,<sup>25</sup> que le aseguraron la buena voluntad de vecinos como Brasil, Bolivia, Ecuador y Argentina. Pero gobiernos que no compartían sus ideas y resultaban afectados por el financiamiento a movimientos opositores (Colombia, Chile, México), por medio de la Coordinadora Continental Bolivariana,<sup>26</sup> percibieron como una amenaza el empleo de su política petrolera y capacidad financiera, así como su participación en acuerdos subregionales y regionales.

En la CAN, durante la negociación del ALCA, hubo diferencias entre Venezuela y el resto del grupo. Luego que la negociación finalizó sin resultados (2005), Colombia y Perú, que apoyaban el ALCA, firmaron sendos tratados de libre comercio con Estados Unidos (2006). El gobierno venezolano consideró que esos tratados rompían las preferencias arancelarias de la CAN y con ese argumento salió de ella ese mismo año.

<sup>24</sup> Ejemplos en *El Economista*, “Acusan al expresidente Ollanta Humala de recibir dinero ilícito de Venezuela”, en *El Economista*, sección América, 12 de octubre, 2016. En <https://www.economistaamerica.com/politica-eAm-pe/noticias/7886617/10/16/Acusan-al-expresidente-Ollanta-Humala-de-recibir-dinero-ilicito-de-Venezuela.html> (fecha de consulta: 30 de marzo, 2019); Carlos Pagni, “Un análisis global de América Latina”, en *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 42, abril-junio de 2014, pp. 39-54.

<sup>25</sup> En 2009, Venezuela compró bonos argentinos que permitieron que Argentina pagara su deuda con el Fondo Monetario Internacional. Lauren Phillips, “The politics of joint sovereign borrowing: The Venezuelan/Argentine Bono del Sur”, en *Review of International Political Economy*, vol. 20, núm. 3, 2012, pp. 1-29.

<sup>26</sup> Lourdes Cobo, *Venezuela y el mundo transnacional: instrumentación de la política exterior venezolana para imponer un modelo en América Latina*, Caracas, ILDIS-CEERI, 2008.

Venezuela oficializó su solicitud de ingreso al Mercosur en 2006 basándose en la afinidad de sus gobiernos respecto al ALCA. Sin embargo, recién se convirtió en miembro pleno en 2012 debido a que, hasta 2011, mantuvo los aranceles andinos según el protocolo de retiro de CAN, al lapso de adhesión en cada país de Mercosur y a su insistencia en ajustar el grupo a sus principios rectores. Esa insistencia contribuyó a que su ingreso fuera turbulento, creara discordia entre miembros originales del acuerdo y evidenciara que, aun en el auge, su política exterior encontraba resistencia en la región.<sup>27</sup> Igualmente, desde 2006 participó de hecho en sus reuniones gracias a su afinidad con los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay. En 2012, la suspensión temporal de Paraguay —por el *impeachment* del presidente Fernando Lugo— permitió que esos tres gobiernos formalizaran el ingreso venezolano.

Venezuela participó activamente en la creación de Unasur (2008) como foro político-social con elementos de seguridad, energía e infraestructura, pero encontró limitaciones por divergencias con Brasil sobre integración energética. La propuesta venezolana de constituir una empresa petrolera multinacional latinoamericana con empresas estatales de sus miembros fue derrotada por la brasileña, apoyada por la mayoría de los miembros. Esta contradicción se agudizó con la nacionalización boliviana de hidrocarburos con asesoría venezolana (2006), que afectó negativamente a la empresa brasileña Petrobras.<sup>28</sup> Además, para Brasil, Unasur era un instrumento de proyección global como líder regional mode-

<sup>27</sup> Rita Giacalone, “Latin American Regionalism in the XXI Century: An Ongoing Interactive Game of Resistance and Cooperation”, en *Mural Internacional*, vol. 9, núm. 1, 2018, pp. 21-38.

<sup>28</sup> Quintanar, “Convergencias y divergencias...”, pp. 242, 243 y 256.

rado y, para Venezuela, una plataforma ideológica para formar un eje antiestadounidense.

La firma del primer acuerdo del ALBA entre Venezuela y Cuba (diciembre de 2004) en forma simultánea al proyecto brasileño de establecer una zona de comercio CAN-Mercosur se presentó como contrapropuesta al ALCA, pero mostró que Venezuela tenía objetivos regionales alternativos al proyecto sudamericano de Brasil.<sup>29</sup> Según el Equipo de Investigación para la Nueva Integración del Sur (2007),<sup>30</sup> grupo cercano al gobierno, Venezuela debía tomar el control del proyecto de Brasil, expandiendo ALBA para incluir a toda América Latina y el Caribe. Una diferencia entre ambos proyectos es que Brasil apoyaba una economía de mercado con intervención estatal y Venezuela, un sistema socialista controlado por el Estado.<sup>31</sup> Brasil consideraba la paz regional como condición necesaria para expandir comercio e inversiones, desarrollar infraestructura y aprovechar recursos energéticos, mientras para Venezuela el conflicto con Estados Unidos era inevitable.<sup>32</sup>

El análisis de ALBA, promovida y controlada por Venezuela, resulta fundamental para entender la influencia venezolana en el auge y decadencia del regionalismo sudamericano, aunque ALBA tenga un horizonte latinoamericano. A pesar de que el grupo sos-

<sup>29</sup> Daniel Flandes y Thorsten Wojczewski, “Contested Leadership in Comparative Perspective”, en *Asian Journal of Latin American Studies*, vol. 24, núm.1, 2011, pp. 1-27.

<sup>30</sup> Equipo de Investigación para la Nueva Integración del Sur, *Fundamentos filosóficos de la nueva integración del Sur*; Caracas, MRE-Instituto Pedro Gual-Asamblea Nacional, 2007.

<sup>31</sup> Sean Burges, “Building a Global Southern Coalition: The Competing Approaches of Brazil’s Lula and Venezuela’s Chávez”, en *Third World Quarterly*, vol. 28, núm. 7, 2007, pp. 1343-1358.

<sup>32</sup> Rita Giacalone, “Motivaciones políticas para la constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones”, en Rita Giacalone [ed.], *La integración sudamericana: un complejo proceso inconcluso*, Mérida, FACES-ULA, 2008, p. 40.

tiene su base en la afinidad política e ideológica de sus miembros, Venezuela la respaldó con incentivos materiales producto del auge petrolero. Por ello, Northouse<sup>35</sup> considera al regionalismo venezolano como transaccional —basado en otorgar beneficios materiales a sus miembros para asegurar y mantener la adhesión de los receptores al emisor. No niega que Venezuela encontró seguidores en gobiernos regionales, pero destaca la conciencia en que las ideas debían respaldarse con alicientes económicos para traducirse en apoyo político. La dimensión transaccional es evidente incluso en relaciones con Cuba, Bolivia y Nicaragua, gobiernos políticamente más cercanos al venezolano.<sup>34</sup>

Mediante el petróleo, Venezuela edificó relaciones políticas y económicas con cada uno de los miembros de ALBA. Programas del grupo como los Tratados de los Pueblos o las empresas gran-nacionales surgieron de problemas puntuales (escasez de dólares, fin de aranceles preferenciales estadounidenses para Bolivia).<sup>35</sup> Cuando se establecieron alrededor de ellos surgieron grupos que se enriquecieron y se aumentó el número de interesados en que el gobierno venezolano se mantuviera en el poder. Un ejemplo fue el comercio Ecuador-Venezuela impulsado por el Sistema Unificado de Compensación Regional (Sucre) y Albanisa en Nicaragua.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Peter Northouse, *Leadership: Theory and Practice*, California, Sage Publications, 2001.

<sup>34</sup> Thomas Muhr, “Nicaragua: Constructing the Bolivarian Alliance for the Peoples of Our Americas”, en Ulrike Schuerkens [ed.], *Globalization and Transformation of Social Inequity*, Londres, Routledge, 2010, pp. 115-133.

<sup>35</sup> SELA. *La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)*, Caracas, SELA/SP-Di n., 2015, pp. 11-15.

<sup>36</sup> Asa Cusack, “ALBA”, en Robert Looney [ed.], *Handbook of International Trade Agreements: Country, regional and global approaches*, Londres, Routledge, 2018; Javier Lafuente y Ewald Scharffenberg, “El ocaso del ALBA”, *El País*, 13 de diciembre, 2014. En [https://elpais.com/internacional/2014/12/13/actualidad/1418491835\\_596490](https://elpais.com/internacional/2014/12/13/actualidad/1418491835_596490) (fecha de consulta: 11 de agosto, 2019).

En el discurso político, Mawdsley<sup>57</sup> destaca que la cooperación petrolera venezolana contiene imágenes y símbolos destinados a oscurecer relaciones de poder, ocultar objetivos del emisor (como influir en las políticas domésticas de otros países) o disimular un sentimiento de superioridad nacional frente al receptor. Además de esta disonancia entre principios y prácticas de cooperación, Emerson<sup>58</sup> encuentra que, aunque ALBA justifica su origen en los pueblos, se basa en acuerdos intergubernamentales donde el líder asume la representación del pueblo a partir de su propia posición político-ideológica.

En ALBA convergieron principios de la política exterior de Venezuela y Cuba, ya que los demás países que ingresaron luego se adherían al acuerdo de 2004, a excepción de los miembros de Caricom.<sup>59</sup> La incorporación de posiciones de otros gobiernos sobre poblaciones indígenas, etc., fue sólo discursiva. Esto produjo que en algunos temas ALBA actuara unida y, en otros, no. En 2009, los miembros de ALBA no firmaron la declaración final de la Cumbre de las Américas, porque su agenda no incluía la discusión de la cuestión cubana. Pero, ese mismo año, Honduras ilustra la existencia de distintos criterios. El grupo consideró un atentado imperialista estadounidense contra el pueblo, el golpe contra el presidente Miguel Zelaya. No obstante, en 2011, ALBA (menos Ecuador) respaldó el retorno a la OEA del gobierno hondureño electo después del golpe, debido a un acuerdo colombo-venezolano por el cual se

<sup>57</sup> Emma Mawdsley, *From Recipients to Donors: Emerging Powers and the Changing Development Landscape*, Nueva York, Zed Books, 2012, p. 171.

<sup>58</sup> Guy Emerson, "Strong Presidentialism and the Limits of Foreign Policy Success: Explaining Cooperation between Brazil and Venezuela", en *International Studies Perspectives*, vol. 16, núm. 4, 2015, p. 24.

<sup>59</sup> Norman Girvan, "Is ALBA a new model of integration? Reflections on the Caricom experience", en *International Journal of Cuban Studies*, vol. 3, núm. 2, 2011, pp. 157-180.

abandonaron cargos contra Zelaya (corrupción, abuso de autoridad) a cambio del reingreso a la OEA.<sup>40</sup>

Si el golpe expuso la resistencia a la expansión de la influencia venezolana (porque los militares hondureños alegaron entre sus motivaciones el ingreso de Honduras al ALBA), también mostró que Venezuela podía abandonar principios de política exterior por objetivos de corto plazo, como evitar que un juicio contra Zelaya expusiera la injerencia venezolana.<sup>41</sup>

La primera resistencia abierta a su política exterior la protagonizó México en 2005, luego de que el presidente venezolano llamara al mexicano “cachorro del imperio” por apoyar al ALCA.<sup>42</sup> Petrocaribe, fundado ese año, significó de hecho el fin del Pacto de San José entre Venezuela y México, por el cual ambos gobiernos proveían petróleo en condiciones preferenciales a Centroamérica y el Caribe. A consecuencia del enfrentamiento, Venezuela salió del Grupo de Los Tres (Colombia, México, Venezuela, 1994).

La resistencia más importante la protagonizó Colombia porque sus riesgos eran mayores, dado que el gobierno venezolano apoyaba abiertamente a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).<sup>43</sup> Venezuela se moderó luego de que el CDS declaró ilegales a los grupos guerrilleros de cualquier ideología en el preámbulo de su documento constitutivo. Honduras y Colombia muestran que los principios de no intervención y cooperación pacífica se supeditaron a objetivos políticos del gobierno venezolano.

<sup>40</sup> Emerson, *op. cit.*, pp. 20, 26 y 29.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>42</sup> Kirk Hawkins, *Venezuela's chavismo and populism in comparative perspective*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010, p. 47.

<sup>43</sup> Miriam Kornblith, “Percepciones venezolanas sobre la crisis de Colombia”, en *Colombia Internacional*, núm. 60, 2004, pp. 124-153.

El discurso político presentó al ALBA como plataforma para la integración latinoamericana.<sup>44</sup> Entre 1994 y 2014, Brasil se refirió consistentemente a Sudamérica al hablar de integración, mientras Venezuela a Latinoamérica hasta la creación de Unasur, cuando incorporó a Sudamérica en sus declaraciones. Venezuela buscó apropiarse del concepto regionalismo sudamericano, agregándole la necesidad de conformar una unión política como paso previo a otra latinoamericana, que enfrentara el predominio estadounidense.<sup>45</sup>

En el auge, Venezuela extendió los límites del debate sobre regionalismo con propuestas radicales que hallaron eco en partidos y movimientos sociales de otros países. El éxito inicial de su discurso presionó para que otros acuerdos regionales respondieran a las ideas que planteaba Venezuela.<sup>46</sup> El discurso venezolano movió el foco del comercio a la unión política, inició el debate sobre aspectos político-sociales y obligó a que esas demandas se incorporaran en otros acuerdos y aunque podría considerarse un mero ejercicio retórico, generó expectativas con consecuencias políticas.<sup>47</sup>

ALBA adoptó el concepto de multipolaridad de Venezuela que marcó otra diferencia entre regionalismo venezolano y sudamericano. En el venezolano la multipolaridad excluye a Estados Unidos. Se diferencia de la multipolaridad brasileña, que combina cooperación y competencia para adquirir poder regional y ser

<sup>44</sup> ALBA-TCP 2005-2014, “Declaraciones Finales de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno”, Caracas, 2014. En <http://alba-tcp.org/contenido/declaracion-de-los-jefes-de-estado-y-de-gobierno-de-los-paises-miembros-de-alba-y-petrocar> (fecha de consulta: 15 de enero, 2019).

<sup>45</sup> Tom Chodor y Anthea McCarthy-Jones, “Post-Liberal Regionalism in Latin America and the Influence of Hugo Chávez”, en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 19, núm. 2, 2013, pp. 211-223.

<sup>46</sup> *Loc. cit.*

<sup>47</sup> Nicole Jenne, Luis Schenoni, Francisco Urdinez, “Of Words and Deeds: Latin American Declaratory Regionalism, 1994-2014”, en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 30, núms. 2 y 3, 2017, pp. 195-215.

reconocido como actor global sin alterar demasiado la estructura del sistema internacional. El concepto brasileño necesitaba “una Sudamérica políticamente estable, próspera y unida, basada en ideales de democracia y justicia social” y el eje de ese proceso era Mercosur.<sup>48</sup>

Brasil buscaba ser jugador global moderado, orientado al diálogo y respetuoso de la diversidad, pero Venezuela aspiraba a quebrar la hegemonía estadounidense creando un eje contrahegemónico bajo su liderazgo. La divergencia consiste en si la multipolaridad incluye o excluye la diversidad ideológica. De esta forma, Mercosur se amplió con países del ALBA, sin necesariamente compartir su ideología, pero ALBA incluyó sólo a los que compartían los objetivos políticos venezolanos.<sup>49</sup> En esos años, las objeciones de Colombia, Chile y Perú al regionalismo brasileño disminuyeron, porque la percepción de Venezuela como amenaza hizo aceptable el proyecto de Brasil, único gobierno con capacidad de contener la influencia venezolana.<sup>50</sup>

La percepción de Venezuela como amenaza regional no desapareció porque entre 2007 y 2009 creció el número de miembros de ALBA, aumentaron los enfrentamientos entre Colombia y Venezuela y se profundizó el discurso agresivo venezolano.<sup>51</sup> Cuando Brasil decidió ampliar Mercosur con Venezuela y Bolivia (miembros de ALBA) y Venezuela planteó esa decisión como producto de

<sup>48</sup> Lula da Silva, “The Influence of Nationalism in Mercosur and South America”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 50, núm. 1, 2007, p. 144.

<sup>49</sup> Silvia Quintanar, “La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América”, en Raúl Bernal-Meza, Silvia Quintanar [eds.], *Regionalismo, orden mundial: Suramérica, Europa, China*, Buenos Aires, GEL, 2012, pp. 301-321.

<sup>50</sup> Giacalone, “Latin American Regionalism...”.

<sup>51</sup> Juan Pablo Milanese, “Epicentros de inestabilidad regional: la política externa da Colombia e da Venezuela no início do Seculo XXI”, en *Relacoes Internacionais*, núm. 13, 2007, pp. 55-71.

una alianza Mercosur-ALBA, Chile, Colombia y Perú formaron el Arco del Pacífico Latinoamericano (2007) y, en 2012, la AP. Ésta combinó sus resistencias a la política exterior venezolana<sup>52</sup> y representó una visión regional distinta a la brasileña al incluir a México, mientras Brasil con la CELAC intentaba expandir su regionalismo a Centroamérica y el Caribe.

#### VENEZUELA EN LA DECADENCIA DEL REGIONALISMO SUDAMERICANO (2013-2018)

Desde 2013 hubo cambios en el contexto regional por la desaparición del *boom* petrolero y de gobiernos afines a Venezuela. Incluso en países donde no hubo cambios de orientación política en ese momento (Ecuador, Uruguay), la imagen venezolana sufrió por denuncias públicas de corrupción en negocios entre sus gobiernos.<sup>53</sup> No sólo se detuvo el ingreso de nuevos miembros al ALBA, sino que Ecuador se retiró en 2018 y, en 2019, Santa Lucía votó a favor de la declaración de la OEA, instó a Venezuela a convocar nuevas elecciones presidenciales por dudas acerca de la legitimidad de las realizadas.<sup>54</sup>

Objetivos de corto plazo, necesidades de seguidores y circunstancias regionales ya habían detenido la expansión de ALBA, pero

<sup>52</sup> Angel Flisfisch, “La política exterior chilena y América del Sur”, en *Estudios Internacionales*, vol. 43, núm. 168, 2011, pp. 115-141.

<sup>53</sup> Uruguay, “Cámara de Representantes, Comisión Preinvestigadora de negocios realizados desde Uruguay con la República Bolivariana de Venezuela”, Creación de Comisión Investigadora, 26 de octubre, 2016. En <https://275rzy1ul4252pt1hv2dqyufwpengine.netdna-ssl.com/wpcontent/uploads/2016/11/02-VT-del-26-10-16.doc> (fecha de consulta: 15 de agosto, 2019); Cusack, *op. cit.*

<sup>54</sup> Rosa Tania Valdés, “OEA aprueba resolución que desconoce segundo mandato de Maduro en Venezuela”, en *VOA Noticias*, 10 de enero, 2019. En <https://www.voanoticias.com/a/oea-consejo-permanente-busca-condenar-a-venezuela-mientras-maduro-se-reelige/4736994.html> (fecha de consulta: 11 de junio, 2019).

desde 2013 perdió la iniciativa.<sup>55</sup> Con la caída de precios petroleros se recortaron fondos de Petrocaribe y se aumentaron tasas de interés para las deudas contraídas. Sin embargo, el endeudamiento de los países receptores y la reconversión de sus facilidades petroleras para procesar petróleo pesado venezolano, que dificulta el procesamiento de otros tipos de crudo, los mantuvieron dependientes de Venezuela. El gobierno venezolano pasó a depender de sus votos en la OEA para evitar ser sancionado, a medida que su situación interna se agravaba y se solicitaban sanciones en su contra. En 2015, por ejemplo, cuando Venezuela reactivó el conflicto limítrofe con Guyana, miembros de Petrocaribe que integraban Caricom, igual que Guyana, se abstuvieron de votar en la OEA cuando Colombia solicitó sanciones contra Venezuela por cerrar su frontera unilateralmente y expulsar a residentes colombianos.<sup>56</sup> Volvieron a votar a su favor luego que Venezuela alteró el decreto que había reactivado el conflicto con Guyana.

Después de 2013, el cambio más importante en el discurso oficial se produjo por la muerte de su principal emisor, Chávez. Al mismo tiempo, la reactivación de la oposición interna obligó a concentrar el discurso en la defensa del proyecto político.<sup>57</sup> El programa “Patria Grande 2013-2019” diferenciaba entre los objetivos venezolanos en ALBA —conformar una zona económica y fortalecer el Sucre y Petrocaribe— y en Unasur —participar de todos sus consejos. El ALBA era la “vanguardia en el proceso de cambio” y Unasur,

<sup>55</sup> Angélica Vega Hernández, “Hugo Chávez: circunstancias, seguidores y liderazgo”, en *Reflexiones*, vol. 87, núm. 2, 2008, pp. 125-135.

<sup>56</sup> Rita Giacalone, “Posición y participación militar venezolana en la controversia del Esequibo: estudio comparativo 1982 y 2015”, en *Aldea Mundo*, vol. 22, núm. 43, 2017, pp. 19-30.

<sup>57</sup> Anna Ayuso y Susanne Gratius, “Votos y balas: ¿cómo responder a la transición al autoritarismo caótico en Venezuela?”, en *Notas Internacionales* (CIDOB), núm. 200, julio de 2018.

“una palanca para la construcción del mundo pluri-polar”.<sup>58</sup> En la Memoria y Cuenta del 2018,<sup>59</sup> Sudamérica sólo se mencionó para denunciar a Argentina, Brasil y Colombia por agresiones contra Venezuela. En resumen, la política regional se concentró en ALBA, descuidando otros acuerdos.

La represión a la oposición política y maniobras electorales, de dudosa legitimidad para mantenerse en el poder, tuvieron consecuencias regionales. Unasur se dividió entre los que apoyaban al gobierno de Venezuela y los que pedían que volviese a la legalidad democrática. La incapacidad de una decisión por consenso derivó en la constitución del Grupo de Lima e incidió en que, en 2018, seis gobiernos suspendieran su participación en Unasur. En 2017, Mercosur aprobó la suspensión de Venezuela como miembro, luego del cambio de orientación política de los gobiernos de Argentina (2015) y Brasil (2016). Cuando la OEA declaró ilegítima la reelección del presidente Nicolás Maduro y pidió restaurar la autoridad de su Asamblea Nacional, Venezuela se retiró de la OEA para evitar ser sancionada.<sup>60</sup>

En esa etapa, el concepto de multipolaridad de Venezuela fue desafiado también por la AP, que prefiere una articulación transregional asociada al modelo de desarrollo económico de cadenas de valor, apoya un regionalismo abierto distintos al de los noventa e incluye temas que todavía están en discusión en la Organización Mundial de Comercio.<sup>61</sup> Su multipolaridad incluye a Estados Uni-

<sup>58</sup> Hugo Chávez, *Propuesta del Candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*, Caracas, Comando Campaña Carabobo, 11 de junio, 2012, p. 35.

<sup>59</sup> Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, “Cuatro ejes de la política exterior venezolana en 2018”, Caracas, 2019.

<sup>60</sup> Ayuso y Gratius, *op. cit.*

<sup>61</sup> Mikio Kuwayama, “Pacific Alliance: A Latin American Version of Open Regionalism in Practice”, en *Discussion Paper Series*, Japón, Universidad de Kobre, 2019.

dos y países desarrollados, así como a China porque Asia Pacífico es considerada motor del comercio global.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR VENEZOLANA EN EL AUGE Y DECADENCIA DEL REGIONALISMO SUDAMERICANO

Los objetivos tradicionales del regionalismo latinoamericano han sido alcanzar desarrollo económico, capacidad de negociación, inserción en escenario global y gobernanza regional. Esos objetivos han tenido momentos de auge y caída según la coincidencia en objetivos entre miembros de los acuerdos. En momentos de auge se crearon nuevas organizaciones, hubo mayor número de decisiones y avances concretos (transformación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en ALADI, creación de CAN y Mercosur), así como protocolos modificatorios para definir funciones o establecer mecanismos.

En Sudamérica, en el siglo XXI la aspiración de Brasil de convertirse en jugador global alteró esos objetivos. El regionalismo sudamericano asumió rasgos definidos, desde la propuesta de privilegiar el desarrollo de infraestructura como base para la integración económica sudamericana (2000). Desde 2003, con el gobierno del Partido Dos Trabalhadores, Brasil agregó otros elementos (autonomía, desarrollo social) sin que desaparecieran sus objetivos económicos.

No obstante, lo que produjo el desarrollo del concepto de un regionalismo posliberal, posneoliberal o post-hegemónico fue la política exterior venezolana, cuyos principios y aplicación en ALBA jugaron el rol de elemento perturbador. Los objetivos de enfrentar el poder de Estados Unidos y desarrollar una unión política basada en afinidad ideológica crearon una dinámica de acepta-

ción-rechazo regional, porque se acompañaron de injerencia política en procesos internos de otros países (financiada con recursos del petróleo) y discurso beligerante. Esa dinámica obstaculizó el logro de objetivos tradicionales del regionalismo latinoamericano y afectó el proyecto regional brasileño, sin alcanzar tampoco los objetivos venezolanos.

En Unasur, durante el auge, Venezuela modificó la propuesta brasileña de una zona comercial CAN-Mercosur apoyada en infraestructura y ejes de desarrollo para proyectar globalmente a Brasil, dándole un giro político-ideológico que amplió sus objetivos pero que contribuyó asimismo a su posterior declive. Su discurso enfatizó que Venezuela jugaba un rol protagónico en Unasur y presentó su responsabilidad como clave para pasar a la unión política.<sup>62</sup> En la decadencia, Unasur no pudo enfrentar de forma efectiva la crisis venezolana porque ella aumentó las diferencias políticas en la región.<sup>63</sup> Venezuela fue factor desestabilizador porque, en el auge, al amplificar el contenido político de Unasur produjo la reacción de quienes no lo compartían, y en la decadencia los problemas internos venezolanos aceleraron su paralización.

En la CAN se observa también el rol perturbador de Venezuela en el acuerdo que fue su principal escenario regional desde 1973 a 2006. Aunque existían desacuerdos entre Venezuela y el resto de sus miembros acerca del ALCA, para 2006 la CAN había incorporado una agenda social y abierto espacios de gobernanza subregional con actores subnacionales.<sup>64</sup> Pero el énfasis en desplazar lo económico por lo político-social, el discurso anticolombiano y la

<sup>62</sup> Hugo Chávez, Unión Suramericana de Naciones, 23 de mayo de 2008. En <http://chamosaurio.com/2008/05/23/hugo-chavezunion-de-naciones-suramericanas-Unasur> (fecha de consulta: 11 de agosto, 2019).

<sup>63</sup> Caetano y Sanahuja, *op. cit.*

<sup>64</sup> Bustamante, *op. cit.*

intervención venezolana en la política interna de otros socios andinos agudizaron los problemas. Cuando Venezuela se retiró de la CAN, ésta perdió relevancia económica y se dividió porque Bolivia y Ecuador entraron al ALBA y Colombia y Perú establecieron la AP con Chile y México. De esta forma, la política exterior venezolana contribuyó a desestabilizar a la CAN.

En Mercosur, durante el auge, la influencia venezolana se manifestó en que los gobiernos argentino, brasileño y uruguayo le permitieron participar en sus decisiones antes de formalizar su ingreso en 2012. En esos años, Mercosur creó instancias políticas (parlamento) y tomó medidas sobre asimetrías internas, con pocos resultados reales, que limitaron su capacidad de avanzar en integración productiva o negociaciones comerciales externas. El cambio de orientación política de los gobiernos de Argentina y Brasil puede relacionarse parcialmente también con Venezuela, porque en sus campañas electorales los candidatos triunfantes agitaron la amenaza de que sus países se convirtieran en “otra Venezuela”. Su triunfo indica que parte de la opinión pública tenía una imagen negativa de Venezuela o no estaba conforme con su influencia regional. En 2019, la firma del tratado de asociación Mercosur-Unión Europea (sin participación venezolana) representó el regreso al primer plano de la cuestión económica.

## CONCLUSIÓN

Entre 2000 y 2012, los principios rectores de la política exterior venezolana fueron incorporados en ALBA, adaptados en Unasur y generaron demandas político-sociales en CAN y Mercosur. En el auge del regionalismo sudamericano, Venezuela alcanzó gran vi-

sibilidad, en especial entre 2004 y 2009,<sup>65</sup> aunque la visibilidad puede extenderse hasta 2012. En la decadencia, Venezuela fue incapaz de atender a la vez problemas domésticos y regionales cuando caían los precios petroleros, desaparecía el principal emisor de su discurso político, los gobiernos afines eran sustituidos y su concepto de multipolaridad enfrentaba la competencia de los de Brasil y la AP.

Ni la política petrolera ni el discurso político por si solos hubieran hecho posible la visibilidad alcanzada por Venezuela en el regionalismo sudamericano. Fue la conjunción entre ellos la que produjo el proceso de acción-reacción regional, que influyó en la exaltación del regionalismo sudamericano para hacerlo caer después. El precio del petróleo sin un discurso radical que impulsaba reivindicaciones político-sociales no hubiera tenido el mismo efecto. Lo que generó resistencia no fue tampoco el contenido del discurso, sino la capacidad que le dieron los recursos petroleros<sup>66</sup> para financiar a partidos políticos y movimientos sociales en otros países y reclutar votos en organizaciones regionales.

Si bien ni aspectos contextuales ni un solo factor, entre aquellos en que puede desagregarse su política exterior, explican la influencia venezolana en el auge y decadencia del regionalismo sudamericano, esa política ocupó lugar importante en ambos procesos. Sus principios chocaron con los de Brasil y su aplicación en ALBA se acompañó de un discurso que promovió una multipolaridad excluyente y de recursos petroleros y financieros para intervenir en la política interna de sus vecinos. Esos factores debilitaron el proyecto regional brasileño y originaron una resistencia que

<sup>65</sup> Romero y Mijares, *op. cit.*

<sup>66</sup> Arenas, *op. cit.*

incidió en la creación de la AP, además de producir cambios en CAN y Mercosur.

Esta argumentación puede corroborarse empleando una lógica de carácter contra fáctico (entendida como lo que hubiera podido suceder si no hubiera existido algún acontecimiento, personalidad o suceso que influyó en lo ocurrido), considerando que la propuesta brasileña de integración de la infraestructura y el auge exportador hubieran podido crear mayor homogeneidad regional de no haber tenido la política exterior venezolana los rasgos que asumió. Pero, como en Sudamérica siempre ha existido cierto recelo a las aspiraciones geopolíticas de Brasil y no todos los principios de la política exterior venezolana fueron incorporados en el regionalismo sudamericano, su influencia en él puede resumirse diciendo que: en el auge, su influencia en Unasur fue relativa, pero la visibilidad que Venezuela le dio en su discurso y los recursos petroleros y financieros que usó para proyectar su política exterior generaron percepciones negativas en algunos gobiernos de la región, y en CAN y Mercosur su participación acentuó problemas y divisiones internas, por una parte. Por la otra, en la decadencia, aunque su influencia disminuyó, la resistencia generada por su actuación previa intensificó la fragmentación regional por encima de la cooperación y la negociación del consenso, en especial desde 2014, cuando la crisis política y económica venezolana exigió respuestas regionales.

En conclusión, en ambas etapas Venezuela promovió cambios que dividieron a los miembros de otros acuerdos y el clima de aceptación/rechazo que originó contribuyó a la fragmentación y politización actual del regionalismo sudamericano.